

## UN ANIVERSARIO INUSUAL E INESPERADO\*

*A la memoria de Héctor Fix-Fierro,  
Horacio Heredia Vázquez y Mario Bahena Salgado*

Antes que nada, reciban un abrazo solidario todas las personas de esta comunidad que han padecido alguna enfermedad en estos meses. En particular manifiesto la solidaridad del Instituto y la mía personal para quienes han sufrido el malestar o la pérdida de sus seres queridos. Ha sido un año muy duro y extraño que dejará huella en cada uno de nosotros.

Quiero centrar este breve mensaje en cinco reflexiones que me ha provocado la pandemia.

*Primera.* El significado de la fractura entre el espacio y el tiempo. En este preciso momento no sé en dónde está cada una y cada uno de ustedes y no saben en dónde estoy. Tal vez me encuentren en Australia. Lo cierto es que podríamos estar en cualquier lugar del mundo (o del espacio) y, sin embargo, ahora estamos juntos. Conectados de manera simultánea en esta plataforma virtual que nos permite compartir una experiencia que recordaremos todas y todos, pero lo haremos con algunas diferencias.

En donde yo me encuentro hace frío. Vivo en una especie de cabaña al sur de la Ciudad de México en la que el sol no se presenta en estas fechas. Y no tengo calefacción. Así que recordaré esta fiesta de fin de año como un evento cálido en afectos, pero frío en sensaciones térmicas. Algunos de ustedes, supongo, tendrán mejor suerte, y por las condiciones del espacio en el que están, recordarán el encuentro con calidez en cuerpo y alma.

Esta disociación de experiencias —que trasciende lo subjetivo— es una de las enseñanzas que ha traído tras de sí este aciago año. Podemos estar juntos sin estar presentes.

La tecnología nos ha permitido convivir sin los abrazos de antaño, pero con mayor intensidad que en otros tiempos. En estos meses hemos tenido más

---

\* Palabras del director, doctor Pedro Salazar Ugarte, a la comunidad del Instituto de Investigaciones Jurídicas en la ceremonia de fin de año 2020.

claustrados, ceremonias, celebraciones, reuniones, duelos y encuentros que durante los años en los que la llamada normalidad imperaba.

*Segunda.* La emocional es la mayor de las inteligencias. Todas y todos somos intelectuales de una o de otra manera y vivimos de las ideas, proyectos, conocimientos y metodologías que vamos generando. Esto vale para las y los académicos y también para las y los administrativos. Vivimos de pensar, proyectar e implementar. Pero desde ahí no proviene el equilibrio.

La pandemia nos ha enseñado que la incertidumbre que viene desde el exterior y que acompaña a la otredad—incluso a la más amada— sólo se acomoda si primero organizamos temores y amores. En los ajustes personales está el secreto de vivir un momento en el que los demás nos amenazan y nosotros somos una amenaza para las personas que amamos. Sólo desde ahí, por ejemplo, es posible encontrar la sabiduría necesaria para saber qué debemos hacer en estas fechas. Rebota en mi cabeza la sentida advertencia que expresó ayer Angela Merkel: “si tenemos demasiados contactos ahora, los días antes de Navidad, ésta podría terminar siendo la última navidad con nuestros abuelos”.

*Tercera.* El frenesí del pasado no puede ser el ritmo del futuro. Algo cambió irremediablemente. Y tal vez venturosamente. El confinamiento nos recluyó en casa, pero también nos retrajo hacia nosotros, nuestros seres queridos, nuestras mascotas. Hoy sabemos que tenemos objetos, vestimentas, indumentos, vajillas, joyas, zapatos, etcétera, que no necesitamos y que no cambian nuestras vidas.

También sabemos que hay muchas personas que no tienen nada de eso y que, de nuevo, son las que llevan la peor parte de esta historia. Es una buena oportunidad para preguntarnos cuál es el sentido de eso. A dónde lleva esa fatuidad que agrava una desigualdad inaceptable. Creo que, aunque parezca paradójico, enfrentamos una calamidad grávida de una oportunidad. Hoy, como sucede pocas veces en la historia, podemos volver a preguntarnos qué mundo, qué México, qué Universidad, qué Instituto, qué vida queremos.

*Cuarta.* La responsabilidad del privilegio. Estamos hoy acá, juntos, conectados, preparados para brindar porque somos personas privilegiadas. La vida nos dio oportunidades, dones y talentos, y supimos aprovecharlos. Eso no está mal ni merece censura alguna; pero sí conlleva una responsabilidad social que—en el contexto actual— tiene una dimensión histórica. Nos toca dar respuesta. Nos corresponde hacer propuestas. Nos impele el deber de estar a la altura de las circunstancias y volcar nuestro privilegio en respuestas que sean acciones que, a su vez, sean transformaciones. Nuestra fragilidad,

en una paradoja aparente, ante la fragilidad de otros, es fortaleza. Aceptarlo y asumirlo es nuestra responsabilidad social más apremiante.

*Quinta.* El derecho como herramienta para transformar. No todas ni todos somos juristas. No importa. En esta comunidad se trabaja con, en torno y a propósito del derecho. Somos el Instituto de Investigaciones Jurídicas. Con mayúsculas al final. Pero ¿para qué el derecho? No voy a adentrarme en esas tierras ante esta comunidad tan avezada en esas lides, pero nos haré tres preguntas que seguramente nos hacen quienes nos miran desde fuera y no son expertas de estos temas. El derecho ¿para preservar el estado de cosas que ha regido nuestras vidas hasta ahora?; el derecho ¿para sustentar u obstaculizar el proyecto político de este o aquel gobierno?; o el derecho ¿para, seriamente, colocar a las personas en el centro, dar sentido práctico a sus derechos, plantar cara a los poderes (políticos, económicos o ideológicos que éstos sean) y emprender, de manera ordenada pero decidida una transformación hacia una sociedad incluyente, diversa, feminista, igualitaria y consciente de que el futuro no puede ser lo que era?

Prometí ser breve, así que concluyo este mensaje recordando a los que se fueron, celebrando a los que estamos y deseándoles lo mejor en estas fechas a cada una y cada uno de ustedes. Descanemos, reflexionemos, amemos y, por favor, en estos días, no trabajemos. Ya llegará enero y lo estaremos esperando.

*10 de diciembre de 2020*